

1.

Cuando Isaías escribió este texto, vio un día en que su pueblo estaría lejos de casa. Isaías vio un día en que el ejército babilónico vendría a Judá y se llevaría a su pueblo al exilio y al cautiverio. Vio un día en que Jerusalén y el templo serían destruidos, y los campos, los huertos y las viñas quedarían al descubierto. El pueblo de Dios estaría lejos de su casa. Aparentemente, no habría esperanza de regresar. **6Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. 7La hierba se seca, y la flor se marchita...(vv 6-7a).**

La gran tragedia fue que el pueblo de Dios se había tomado todo esto sobre sí mismo. Ellos eran los que habían rechazado a Dios y su Palabra. Se habían negado a escucharlo. En lugar de confiar en Dios, habían buscado seguridad en alianzas con las naciones vecinas: con Asiria, con Egipto. En lugar de escuchar lo que Dios decía, cerraron sus oídos y lo ignoraron. Vivían como las otras naciones y buscaban su propia gloria en lugar de la de Dios.

Cuando las personas terminaron en cautiverio, no solo estaban lejos de casa. Parecían estar aún más lejos de Dios. Parecía como si Dios los hubiera abandonado. Parecía como si su juicio fuera definitivo y que Dios nunca volvería a ellos. Parecía que toda esperanza había desaparecido, porque nunca podrían liberarse de sus captores. Parecía que toda esperanza se había desaparecido, porque nunca podrían expiar su pecado de no escuchar a Dios y su Palabra. Vieron un futuro aparentemente sin esperanza, porque parecía como si, después de haber rechazado a Dios, él los hubiera rechazado en el juicio.

7La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. (v 7). El pueblo de Judá estaba lejos de casa. Y parecía que estaban lejos de Dios, incapaces de volver a él.

2.

Eso hace que lo que Isaías dice sea tan notable: **9Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! 10He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él,...(vv 9-10).**

Isaías dice que Dios **viene** a ellos. Dios no viene a realizar juicio y condenación sobre ellos; Viene a perdonar y a recompensar. Dios viene a restaurarlos. Isaías dice que sus pecados de no escuchar a Dios y su Palabra son perdonados. Su iniquidad es perdonada. A través de Isaías, Dios dice que no viene con ira ni con juicio. Él viene como un Dios compasivo y misericordioso. **1Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.(v1)** Él viene a consolarlos y restaurarlos. Viene a traerlos de vuelta a casa. Los recogerá en sus brazos como un pastor y los llevará de regreso. **11Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.** (verso 11).

Regresaran a su casa. El templo será reconstruido. Se replantarán los viñedos, los campos y los huertos serán restaurados. Habrá un gran gozoso de regreso a casa, porque la Palabra de Dios permanece para siempre. 8Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. (verso 8).

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. (Sal103,12).

Nada podría separarlos de él y de su amor por ellos. Ningún pecado podría hacer que Dios dejara a su pueblo en el exilio para siempre. Ninguna cantidad de pecados podría vencer el consuelo y el perdón que Dios tiene para ellos. Su exilio de Dios a causa de su pecado terminará.

Isaías vio un día en que el pueblo de Dios estaría lejos de casa y lejos de Dios. Pero lo más importante es que vio un día que sería el feliz regreso a casa.

Dios vendría a ellos con amor para perdonarlos. Isaías vio un día en el que habría un gozoso regreso a casa con Dios cuando los recogió en sus brazos y los trajo de regreso a casa.

3.

Era una buena noticia en los días en que Isaías escribió este texto. Hoy día aún sigue siendo una buena noticia. Es una buena noticia hoy porque, al igual que Judá, estamos muy lejos de nuestro hogar celestial. Eso ha sucedido debido a nuestro pecado. Si bien podemos escuchar la Palabra de Dios hoy y la hemos escuchamos durante este año 2023, y la seguiremos escuchando, pero cuando no ponemos la Palabra de Dios en acción, la rechazamos a ella y a nuestro Dios. Cerramos nuestros oídos y nos negamos a escucharlo. Cuando hacemos caso omiso de sus promesas de defendernos del peligro y de guardarnos y protegernos del mal, buscando seguridad en las personas y las cosas, somos como las personas a las que escribió Isaías.

Nos distanciamos de Dios y de nuestro hogar celestial es una distancia que simplemente no podemos cubrir. Debido a nuestro pecado, no hay nada que podamos hacer para arreglar las cosas con Dios. Cualquier intento de nuestra parte de justificarnos solo incrementará nuestra culpa, nos alejará más de Dios y perderá toda esperanza de volver a la vida con Dios en un nuevo cielo y una nueva tierra. Si Dios nos diera lo que nos hemos ganado y merecido por no haber escuchado su Palabra, experimentaríamos el juicio eterno y el exilio de él. No habría consuelo. No habría perdón. Nos marchitaríamos bajo el juicio eterno y santo de Dios.

4.

Pero Dios tenía un mensaje de gracia acerca de un gozoso regreso a casa para la gente de los días de Isaías, y tiene ese mismo mensaje para nosotros hoy.

Pablo nos lo dice bien en Rom 11:5-6^a.

5Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. 6Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia.

Dios ha venido a nosotros en Jesucristo. Cuando Jesús nació en Belén, los pastores marginados, que se pensaba que estaban más allá del amor y el perdón de Dios, recibieron el consuelo de escuchar del ángel que el Salvador había nacido en Belén por ellos. Dondequiera que Jesús iba, traía consuelo. A un paralítico atribulado por su pecado, Jesús le dijo: **"Tus pecados te son perdonados" (Mt 9:2). A un leproso samaritano: "Tu fe te ha salvado"** (Lc 17:19).

Jesús le dijo a Zaqueo que la salvación había llegado a él y que él era hijo de Abraham, un miembro de la familia eterna de Dios.

Finalmente, llegó el día en que Jesús nos dio el mayor consuelo que podríamos esperar. Con su sufrimiento y muerte, nos trajo de vuelta a Dios. Él puso fin a nuestro exilio del pecado. Cuando Jesús murió con todos nuestros pecados, nuestra iniquidad fue perdonada, y recibimos de la mano de Dios el doble por todos nuestros pecados. En la cruz, Jesús fue traspasado por todas nuestras transgresiones. Él fue molido por nuestras iniquidades. Tenemos paz con Dios. Por la muerte de Jesucristo, nosotros somos sanado, y revestidos de una blanca santidad.

La Palabra eterna de Dios para nosotros es que Él ha venido a nosotros en Jesucristo y nos ha traído de regreso a casa con Él. Él dice que estamos perdonados y que nada podrá separarnos de él y de su amor. Todas nuestras faltas a la hora de escucharlo son perdonadas. Nuestros pecados de rechazar la Palabra de Dios han recibido de la mano de Dios una doble porción de perdón.

Eso marca la diferencia para nosotros y nuestro futuro. El Adviento es un tiempo de espera. Estamos esperando que Dios venga de nuevo. Debido a que Dios vino en Jesucristo, perdonando nuestros pecados, podemos esperar que Él venga en el Día Postrero. Cuando Jesús venga de nuevo, todos lo verán. Cuando Él venga de nuevo, nos tomará a cada uno en sus brazos y nos guiará a casa, al lugar eterno que ha preparado para todos nosotros, en la mansión eterna del Padre celestial.

Queridos hermanos, con esa esperanza y regocijados en su Palabra, nos despedimos este año 2023, con este último servicio congregacional, y nos prepararemos para celebrar su primera venida, Dios hecho hombre, celebremos con corazones ardientes y agradecidos, porque en su gran misericordia el vino a nosotros.

Sin olvidar que, tendremos un gozoso regreso a casa cuando lo veamos con nuestros propios ojos y nos encontremos cara a cara con él en un nuevo cielo y una nueva tierra.

Amén.